**MI EXPERIENCIA CON EL AMOR DE DIOS**

1 Juan 4:7-12

INTRODUCCIÓN:

 Cuando queremos describir a alguien generalmente mencionamos algunas de sus características, por ejemplo, nos referimos a la tarea que cumple en la sociedad. Decimos “es un maestro, o un ingeniero, médico o contador, o es un político o un militar, o un músico, un artista”. También podemos mencionar su aspecto físico, si es alto o bajo, si es obeso o delgado. O si lo conocemos más podríamos hablar de sus valores morales diciendo que “es un hombre honesto, franco, que siempre dice la verdad y en quien se puede confiar, es también muy trabajador”. Además, podríamos describir a esa persona por su buen carácter, su espíritu jovial y alegre, o por su amabilidad y gentileza en el trato con los demás

 Pero cuando queremos describir cómo es Dios, nos resulta más difícil porque es invisible y a menos que hayamos tenido un encuentro con él, es decir, a menos que hayamos tenido una epifanía o una revelación personal, no sabríamos qué decir acerca de Dios, salvo lo que nos enseñaron de niños o lo que hayamos leído acerca de Dios o si contamos con el hábito de leer diariamente la Biblia nuestras posibilidades de conocer a Dios pueden ampliarse mucho por la enorme cantidad de testigos fidedignos que registraron sus experiencias con Dios.

 Dios habló de sí mismo en muchas secciones de la Biblia, y como muestra mencionaremos lo que Dios le dijo a Abraham, Jacob, Moisés e Isaías:

 A Abraham le dijo “**Yo soy** tu escudo” (Génesis 15:1) “**Yo soy** Dios que te saqué de Ur de los caldeos para darte a heredar esta tierra” (Génesis 15:7) “**Yo soy** el Dios Todopoderoso, anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1)

 A Jacob Dios le dijo “**Yo soy** el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto” (Génesis 31:13) “También le dijo Dios: **Yo soy** el Dios omnipotente, crece y multiplícate…” (Génesis 35:11)

 Y a Moisés Dios le dijo “**YO SOY EL QUE SOY**, y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Éxodo 3:14)

 También por medio del profeta Isaías Dios dijo “No temas, porque yo estoy contigo, no desmayes, porque **yo soy** tu Dios, que te esfuerzo, siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10)

 Si bien el “Yo soy” en tiempo presente atraviesa el pasado, el presente y el futuro, envuelve también la naturaleza de Dios, su misma esencia, y su característica más importante. La Biblia dice que Dios es amor. De todos los atributos de Dios, podríamos afirmar que el amor forma parte de su misma naturaleza, es decir de su propia esencia, porque el amor es inmanente en Dios. 1 Juan 4:8 “El que no ama no ha conocido a Dios, porque **Dios es amor**.” ¿Qué es Dios? La respuesta del apóstol Juan fue “Dios es amor”. No solamente que tiene amor o que posee amor, o que ama, sino que él mismo en persona es amor. El Yo soy es amor.

 Entonces ¿qué es el amor? Encontramos una definición muy breve y simple del significado del amor en esta sola frase que dice así: “Amor es un sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona a la que se le desea todo lo bueno” De manera tal que, cuando uno realmente ama a una persona de verdad siempre le desea todo lo bueno. Por lo tanto, podríamos afirmar que el acto supremo del amor de Dios se manifestó cuando sacrificó a su propio Hijo para salvarnos, porque Dios deseó todo lo bueno para nosotros. En Juan 3:16 todos recordamos el texto bíblico que algunos llaman “La Biblia en miniatura” y que dice así “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda más tenga vida eterna” (Juan 3:16) No dice solamente que Dios amó al mundo, sino “porque de tal manera amó Dios al mundo”, o “porque con tanta intensidad amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo”, o también “porque ha sacrificado a su Hijo por nosotros”

**I EXPERIMENTAMOS EL ETERNO AMOR DE DIOS POR MEDIO DE SUS PALABRAS**

Jeremías 31:3 “Dios se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con **amor eterno** te he amado, por tanto, te prolongué mi misericordia.”

Cuántos hay que prometen un amor eterno a su pareja, tan eterno en ocasiones es este amor que dura hasta que comienzan los desacuerdos y las decepciones, y ese prometido amor eterno se convierte en odio y termina en la separación. No. El amor de Dios no es así, su amor es realmente eterno. Porque él nos escogió desde la eternidad, como ha escrito el apóstol Pablo diciendo “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4) porque nos amó desde la eternidad y nos amará hasta la eternidad. Por eso, nunca deja de tener misericordia de nosotros como dice Salmos 103:17 “Mas la misericordia de Dios es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen…” y más adelante añadió “Bendito el Señor Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya” (Salmos 106:48)

“Dios se manifestó a mi hace ya mucho tiempo diciendo: Con amor eterno de he amado…” Dios nos amó con un amor que no tiene principio ni punto final. Con un amor que no tiene límites y que es infinito. Dios se manifestó, es decir, mostró lo que sentía, lo que había en su corazón diciendo, hablando, expresando en palabras el amor que tenía guardado. “Con amor eterno te he amado”.

¿Qué es eterno relacionado con Dios en la Biblia?

1. **Eterno es Dios**. Génesis 21:33 “Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre del Señor Dios eterno”
2. **El trono de Dios es eterno**. Salmos 45: 6 “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre.”
3. **El nombre de Dios es eterno**. Salmos 135:13 “Oh Señor, eterno es tu nombre; tu memoria, oh Dios, de generación en generación”
4. **El pacto de Dios es eterno.** Isaías 55:3 “Inclinad vuestro oído, y venid a mí, oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno…” Y por medio del profeta Jeremías dijo “Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mi” (Jeremías 32:40)
5. **El dominio de Dios es eterno**. Daniel 7:14 “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su domino es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”
6. **El poder de Dios es eterno**. Romanos 1:20 “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacer claramente visibles desde la creación del mundo…”
7. **El reino de Dios es eterno**. 2 Pedro 1:11 “Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

 Y ahora Dios nos dice que nos ama con amor eterno, “con amor eterno de he amado” sus palabras no son palabras vacías ni tampoco son figuras retóricas o poéticas, sino que nacen del corazón de Dios y llegan a nuestro corazón para mostrarnos que su amor no es pasajero ni que depende de las circunstancias, sino que es un amor que supera el tiempo, es un amor eterno.

**II EXPERIMENTAMOS EL AMOR DE DIOS CUANDO SOMOS ATRAÍDOS HACIA ÉL**

En el libro del profeta Oseas 11:4 dice: “Con cuerdas humanas los atraje, con **cuerdas de amor**, y fui para ellos como los que alzan el jugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida” Las cuerdas que Dios utiliza para atraernos a él son cuerdas humanas, cuerdas invisibles que nos envuelven y nos llevan a él. Así como conocemos a personas atractivas que nos llaman la atención, con las cuales queremos trabajar o pasar el tiempo, estando horas y horas conversando, sin cansarnos o aburrirnos, así es con Dios, porque también Dios despierta nuestro interés hacia él para que lo busquemos. A ese poder de atracción Dios lo llama “cuerdas de amor”.

 Ser atractivo significa que atrae o que tiene fuerza de atraer, y que tiene las cualidades que resultan agradables, llaman la atención y despiertan el interés. En otras palabras, una persona atractiva provoca la simpatía y el afecto de los demás. Como dice el Cantar de los Cantares “Atráeme. En pos de ti correremos” (Cantares 1:4)

 En el libro de Oseas Dios se compara a un marido engañado por su esposa infiel, que no solamente la perdona, sino que trata nuevamente de conquistarla, y de atraerla, diciendo “Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón” (Oseas 2:14) Y esto es precisamente lo que Dios hace con nosotros cuando pecamos y le somos infieles. Él nos busca, luego nos atrae, nos lleva a un lugar solitario y habla a nuestro corazón para restaurarnos y restaurar nuestra relación con él.

 Este poder de atracción se encuentra en Jesucristo quien dijo “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32) y luego Juan añadió a qué se refería Jesús con ser levantado “Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir” (12:33) Dando a entender que sería levantado en una cruz. La cruz es el imán que atraería a todos para que sean salvos.

 Tal vez nuestro Señor Jesucristo te está atrayendo a él para darte una vida nueva o para que encuentres la gracia y la fuerza que estás necesitando. Él te dice “Con cuerdas humanas te atraje, con cuerdas de amor”

**III EXPERIMENTAMOS EL AMOR DE DIOS POR SU SILENCIO**

En la profecía de Sofonías 3:17 se nos dice: “Dios está en medio de ti, poderoso él salvará; se gozará sobre ti con alegría, **callará de amor**, se regocijará sobre ti con cánticos.” Indicando que si Dios no nos habla no significa que no nos ama, sino todo lo contrario. A veces el silencio de Dios es una demostración de su amor, de su presencia, de su poder y de su alegría, porque dice “Dios está en medio de ti” está en medio de su pueblo, y está en el centro de tu vida, y añade “poderoso él salvará, se gozará sobre ti con alegría, callará de amor”

 El cantante Santiago Benavides se refiere a la expresión “callar de amor” en una crisis en su matrimonio. Su canción dice:

 “Otra vez los dos discutimos por tonterías
 Los dos discutimos por tonterías

 A decir la verdad otra vez los dos como niños

 Lo que debimos no supimos callar

 Y como por arte de magia

 Recordamos lo que cada uno ha hecho mal

 No se trata de ocultarnos las cosas

 Pero sí de aprender un secreto esencial

 Callar de amor, callar de amor

 Perdóname, mi vida, por herir tu corazón

 Dios me ayude a como Él, callar de amor

 Otra vez los dos discutimos

 Nadie ganó por tener razón

 Nuestra quejas tan solo se ganan

 Cuando al final nos pedimos perdón

 La vida está llena de cosas por las que no vale la pena pelear

 Lo importante sabremos lucharlo

 Lo demás hace parte de aceptarnos sin mas

 Callar de amor, callar de amor

 Perdóname, mi vida, por herir tu corazón

 Dios me ayude a como Él callar de amor, callar de amor

 Porque tanto nos amamos porque aquí hay tanto valor

 Lo que no tenga importancia, lo que no pase en el alma

 Las palabras que te hieran, callaré de amor”

Dios también podría decirnos tantas cosas pero no lo hace solo porque nos ama. “Dios está en medio de ti…callará de amor”

**IV EXPERIMENTAMOS EL AMOR DIOS CUANDO NACEMOS DE ÉL.**

1 Juan 4:7 “Amados, amémonos unos a otros, porque **el amor es de Dios**. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.”

 Aquí Juan responde a la pregunta: ¿quién es el autor del amor? ¿quién dio origen al amor? Y su respuesta directa fue “el amor es de Dios”. El amor le pertenece a Dios, por lo tanto, todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

 Aquí se refiere al nuevo nacimiento, a esa poderosa experiencia que han tenido todos los cristianos que recibieron a Cristo, porque, como dijo Jesús “el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”. ¿Y cómo sabemos que hemos nacido de Dios y conocemos a Dios? Porque nos amamos unos a otros, y esto significa que todos deseamos lo mejor para otros, deseamos todo lo bueno para los demás.

 Si no hemos nacido de Dios, cuando nos reunimos en la iglesia o en una casa, pensamos solo en lo bueno para nosotros y no nos importa el bien de otros. Si hablamos, hablamos de nosotros, si oramos, oramos solo por nosotros, si pedimos oración la pedimos por nuestra necesidad, porque queremos ser el centro de todo. Todo esto es una muestra que Dios no está en su corazón, sino el amor propio, el amor hacia uno mismo y este amor no proviene de Dios. El apóstol Pablo dice que en los últimos tiempos estaremos viviendo en peligro “Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos…” (2 Timoteo 3:2) Porque el amor de Dios “no busca lo suyo, no guarda rencor”. El amor que es de Dios es el amor que tenemos a nuestros hermanos en la fe, porque “todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”. Y el que no ama así, no conoce a Dios.

 Para nacer de Dios uno debe creer en Jesucristo, debe arrepentirse y confesar que es pecador y debe recibirlo en su corazón. Porque es la única manera que el amor de Dios se manifieste en nosotros, porque el que ama ha nacido de Dios.

CONCLUSIÓN:

 Hemos aprendido que la esencia de Dios es el amor, porque Dios es amor, y que experimentamos su amor cuando nos habla y cuando nos dice “con amor eterno te he amado, por tanto, te prologué mi misericordia”.

 Experimentamos también su amor cuando somos atraídos a él, porque Dios nos dice “con cuerdas humanas te atraje, con cuerdas de amor”, y hasta este día Jesús nos está atrayendo por su sacrificio en la cruz al decir “si yo fuere levantado a todos atraeré a mí mismo”, porque por medio de su cruz recibimos la redención, el perdón de nuestros pecados, porque Cristo por amor murió en nuestro lugar.

 Experimentamos el amor de Dios no solo cuando nos habla, sino cuando guarda silencio. “Dios está en medio de ti…callará de amor”. Tantas cosas Dios podría reprocharnos y, sin embargo, no dice nada. ¿Por qué? ¿Acaso es porque no está presente? De ninguna manera, porque dice “El Señor está en medio de ti…” y añade “callará de amor”.

 Y experimentamos el poderoso amor de Dios por el nuevo nacimiento que nos regala, de tal manera que comparte con nosotros su naturaleza, la misma esencia de su ser para que amemos como él ama, no de manera egoísta, no de manera interesada sino desinteresada, de manera altruista y sacrificial, pensando más en el bien de los demás que en nuestro propio bien.